

*El historiador Vicente Boix y Ricarte (Xàtiva, 1813 - Valencia, 1880) y la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia**

Dr. Francisco Javier Delicado Martínez

Departament d'Història de l'Art
Universitat de València

RESUMEN

Este trabajo de investigación nos introduce en la gestión que el cronista Vicente Boix —de quien en 2013 se cumple el bicentenario de su nacimiento— llevó a cabo entre los años de 1856 y 1871 como Vocal-Secretario de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, corporación consultiva y administrativa que tuvo a su cargo durante los ciento cuarenta años de su existencia (1844-1983) la salvaguarda y protección de las antigüedades, monumentos, edificios civiles y eclesiásticos y todos aquellos objetos (retablos, pinturas, esculturas y piezas arqueológicas) que por su carácter histórico y artístico merecieran conservarse.

En este contexto el historiador setabense propulsó la creación en Valencia de un Panteón de Hombres Ilustres en 1844, un proyecto que finalmente resultó fallido por falta de presupuestos económicos; así como la formación de un Museo de Antigüedades que fue realidad en 1864 y cuya colección arqueológica se incorporaría años después al Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia.

Palabras clave: Vicente Boix / Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia / Siglo XIX / Patrimonio artístico / Arqueología / Museología.

ABSTRACT

his research work introduces us in the work of the chronicler Vicente Boix (of whom, in 2013 marks the bicentenary of his birth) realized between the years 1856 and 1871 as member-secretary of the Provincial Commission of Historical and Artistic Monuments of Valencia, consultative and administrative corporation, that was responsible during the hundred and forty years of its existence (1844-1983) of the safeguard and protection of antiquities, monuments, civil and ecclesiastical buildings and all those objects (altarpieces, paintings, sculptures, and archaeological pieces) that historical and artistic character should be preserved.

In this context, the historian, promoted the creation in Valencia, of a Pantheon of Illustrious Men in 1844, a project that finally turned out to be unsuccessful for lack of profit budgets; as well as the formation of a Museum of Antiquities that was a reality in 1864 and and which archaeological collection would include some years later to the Provincial Museum of Fine arts of Valencia.

Keywords: Vicente Boix / Provincial Commission of Historical and Artistic Monuments of Valencia / 19th century / Artistic Heritage / Archaeology / Museology.

* El texto que se expone corresponde a la conferencia impartida por el profesor Javier Delicado en Valencia, en el salón de actos del Instituto de Bachillerato “Lluís Vives”, el miércoles día 6 de febrero de 2013 (centro docente del que Vicente Boix fue director de 1868 a 1880), y en el salón de actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, el martes día 26 de noviembre de 2013 (corporación de la que el ilustre historiador fue académico y Presidente de 1874 a 1880).

El autor quiere agradecer algunas de las notas de prensa aquí insertas a la investigadora Elvira Mas Zurita, y las fotos reproducidas al profesor Dr. Joaquín Bérchez y a la historiadora del arte M^a Jesús Blasco Sales.

producción literaria tanto en valenciano como en castellano. Miembro de diferentes instituciones (Sociedad Económica de Amigos del País, Ateneo Científico y Literario, y Lo Rat Penat), la Real Academia de la Historia le designó Académico Correspondiente (1853), lo propio que los Institutos Arqueológicos de Roma (1840) y Berlín (1842), y el Instituto Histórico de Francia (1845).

2. APUNTES BIOGRÁFICOS.

Vicente Boix constituye una de las vidas más apasionantes del romanticismo del siglo XIX español, muy comprometido socialmente con la época que le tocó vivir y lidiar.

De familia humilde, se educó con los Escolapios de Gandía y de Valencia, donde tomó los hábitos en 1827. Con la exclaustación abandonó el convento calasanzio y obtuvo el empleo de maestro de latín de un colegio en Onteniente. Convertido en secretario del marqués de Bellisca, en 1838 viaja durante ocho meses por Europa donde se embebe del espíritu romántico, conoce a Chateaubriand y a Victor Hugo, y visita Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza e Italia, que luego le influirán en sus escritos, junto a la obra de los poetas y dramaturgos Lamartine, Musset, Walter Scott, Espronceda, el duque de Rivas, José Zorrilla y Gustavo Adolfo Bécquer.

De regreso a Valencia es nombrado auxiliar de la pagaduría militar, se alista en la Milicia Nacional, se une a los liberales avanzados y toma parte en la lucha contra los carlistas. Corresponsal de *El Eco del Comercio*, órgano progresista, y de los semanarios *El Fénix*, *El Cisne* y *La Tribuna*, colabora en la *Revista Edetana* y en el *Diario Mercantil de Valencia*, que dirige Pascual Pérez, antiguo compañero escolapio. Desde la prensa

1. INTRODUCCIÓN

Conmemoramos, se cumple en el presente 2013 el bicentenario del nacimiento del insigne historiador Vicente Boix, que vino al mundo en Xàtiva en 1813 y falleció en Valencia en 1880, cronista oficial e hijo adoptivo y benemérito de la ciudad, cuya vida y trayectoria –sobre las que se podrían escribir varios volúmenes– procedemos a bosquejar en sus facetas, en primer lugar de *docente*, como catedrático de Geografía e Historia y director del Instituto provincial de Enseñanza Secundaria de Valencia (luego Instituto de Bachillerato “Lluís Vives”), que inauguró durante el curso académico 1869-1870, coincidiendo en el tiempo con el advenimiento de “La Gloriosa”; en segundo lugar, de *historiador del arte* y de su pasión por la arqueología, cuyos trabajos han incidido en la redacción de nuestra tesis doctoral sobre la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia; y en tercer lugar, de *académico* (desde 1841) y Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1874-1880).

Fue Vicente Boix¹ elocuente orador, avezado periodista, infatigable investigador y prolífico escritor, que contó en su haber con una extensa

¹ Sobre su biografía véase FITER E INGLÉS, José: “Nuestros grabados: D. Vicente Boix y Ricarte”. Revista *La Ilustración*. Barcelona, 2 de enero de 1881, pp. 70-71; QUEROL ROSO, Luis: *Vicente Boix, el historiador romántico de Valencia*. (Discurso leído por el autor el día 16 de diciembre de 1950, en su recepción como Director de Número del Centro de Cultura Valenciana). Valencia, Sucesor de Vives Mora, 1952; ROBLES CARCEDO, Laureano: “Vicente Boix, historiador y académico”, en *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, LXII (1981) pp. 19-36; ZABALA RODRÍGUEZ-FORNOS, Fernanda: *125 valencianos en la historia*. Valencia, Carena editores, 2003, pp. 41-42; VV. AA.: *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*. Tomo III, Valencia, Editorial Prensa Valenciana (Levante-El Mercantil Valenciano, 2005, pp. 153-154; VV. AA.: *Diccionario biográfico de políticos valencianos, 1810-2006*. (Javier Paniagua; José A. Piqueras, dirs.). Valencia, Diputación, 2006 (2ª ed. corregida y aumentada), pp. 101-102; VV. AA.: *Diccionario Biográfico Español*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2010 Vol. VIII.

se suma a quienes reclaman reformas, comenzando por la propiedad de la tierra, y el final de los privilegios. En compañía de sus amigos Joaquín María López y Fermín Caballero tomó parte en la conspiración que en septiembre de 1840 canaliza el descontento popular contra la ley moderada de ayuntamientos y que conduce a la caída de la Reina Gobernadora María Cristina de Borbón - Dos Sicilias.

Ocupó otros empleos menores hasta que en 1841 fue nombrado secretario de la Junta Provincial de Instrucción Primaria. Partidario de una Junta central, se acerca a los republicanos y escribe en *El Fiscal*, desde donde participa en la campaña contra Espartero. En junio de 1843 integró como secretario la Junta de Salvación de Valencia que se sublevó contra el regente y entregó el poder al general Narváez, y en 1844 inicia la catalogación del patrimonio artístico de la provincia de Valencia. En 1845 fue destinado a Granada como comisario administrativo del Gobierno político, donde permaneció dos años, actuando también de corresponsal de prensa en aquella ciudad.

A partir de dicha fecha renuncia a la política activa y se acerca al moderantismo. En 1847 obtiene la Cátedra de Geografía e Historia en el Instituto provincial de Segunda Enseñanza de Valencia (del que será designado director en 1868), y las de Historia y Latín de nuestra Universidad Literaria y un año más tarde es nombrado cronista oficial de la ciudad y socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País. De 1863 a 1866 publica en el *Museo Literario*, antecedente del movimiento de la *Reinaxença*, que surgiría de la voluntad de hacer renacer el valenciano como lengua literaria y de cultura. Es autor, entre otras obras, de la *Historia de la Ciudad y Reyno de Valencia* (1845-1847, en 3 vols., reeditada en 1979 por Ediciones Albatros) —por la que fue reconocido en 1848 como cronista oficial de la ciudad—, de *Valencia*

histórica y topográfica (1849), de las *Memorias... de Xàtiva* (1857) y de *Sagunto* (1865), de numerosas novelas históricas con sus defectos de fantasía desorbitada, entre ellas, *El Encubierto de Valencia* (Valencia, Imp. de José Rius, 1852-1859, 2 tomos, reimpresa por El Mercantil Valenciano en 1921), una leyenda histórica que sitúa en el siglo XVI ambientada en la Guerra de las Germanías; *La Campana de la Unión* (Barcelona, 1866) en la que aparecen episodios diversos de lucha de nobles valencianos como Pedro el Ceremonioso; *Guillén Sorolla*, romance en verso inspirada en este famoso personaje de la época agermanada; y *Omn-al Kirán o la expulsión de los moriscos* (Valencia, 1867); y a su cálamo diestro se deben varias obras poéticas, infinidad de discursos y memorias académicas que pronunció en el seno del instituto y de la universidad, y haber sido mantenedor de los *Juegos Florales de Barcelona* (1877), en una oda pronunciada en valenciano y publicada traducida al castellano en forma de folletón en el diario *Las Provincias*. Cada uno de sus cronicones vendrán a ser un viaje en el tiempo.

Se doctoró en Filosofía y Letras en 1871 con la tesis titulada "Importancia sobre los autores hebreos españoles".

En vida fue honrado con altas distinciones, como las de "Comendador de la Orden de Isabel la Católica", "Caballero de la Orden de Carlos III" (1861) y "Gran Cruz de Primera Clase de la Orden civil de María Victoria", y a título póstumo con la de "Hijo Adoptivo de la Ciudad de Valencia" (1881).

La biografía de Boix sería publicada en el mismo año de su fallecimiento² por el que fue su secretario particular durante 23 años, Francisco Dechent y Trigueros, doctor en jurisprudencia y juez del partido de Dénia, además de ahijado y albacea testamentario, que quedó adicionada a la edición de las *Obras literarias selectas de don Vicente Boix: La corona de espigas*, Guillem Sorolla,

² La necrológica de Boix y su entierro aparecen descritos en un amplio artículo del diario *Las Provincias*. Valencia, 9 de marzo de 1880.

*Horas de silencio. Los recuerdos*³, que recopiló Teodoro Llorente Olivares en 1880, a la sazón director del Diario *Las Provincias*.

Varios son los retratos de este ilustre historiador que se conservan en Valencia. Así, cabe citar el pintado por Emilio Aliaga Romagosa en 1902 para la dirección del Instituto “Lluís Vives”; los realizados por Juan Peiró Gurrea para “Lo Rat Penat”, corporación de la que Vicente Boix fue director honorario, y para la Escuela de Artesanos de la que fue profesor; el pintado para sí mismo por José Brel; el de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, pintado por José Bergón en 1876 e institución de la que fue presidente; y el busto en bronce, modelado por el escultor Antonio Yerro Feltrer y fundido por Vicente Rios, que corona su panteón en el patio central del Cementerio General, costado mediante suscripción popular y que fue proyectado por el arquitecto Vicente Marzo⁴.

3. VICENTE BOIX, PROFESOR Y CATEDRÁTICO DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

En 1845 tuvo lugar en España la publicación de un nuevo plan de estudios y la creación de los institutos provinciales de Segunda Enseñanza. La docencia se había ido deteriorando, convirtiéndose las universidades en verdaderos antros del viejo oscurantismo de barbarie y desidia, como puntualizará Menéndez y Pelayo. Urgía un nuevo plan de estudios que acabase con aquel triste y lamentable estado, y vino a intentar resolverlo el de Pedro José Pidal, del 17 de septiembre de 1845. Al frente de la sección de Instrucción Pública del Ministerio se hallaba Antonio Gil de Zárate, autor de *La instrucción pública en España*, que sería ayudado en la redac-

ción del mismo por José de la Revilla, quien se encargaría de la elaboración específica de los estudios filosóficos.

Francisco Carbonell, rector de la Universidad de Valencia, en 1846 le invitó a tomar parte en las oposiciones para cubrir la plaza de Catedrático de Historia y Geografía del Instituto de Bachillerato “Luis Vives” (esta denominación la ostentará el centro desde 1931), único que existía en la capital y provincia en ese lapso. Nuestro biografiado tuvo que convalidar primeramente los estudios realizados en el Colegio de las Escuelas Pías para graduarse previamente de bachiller. Sus dificultades tuvo para ser nombrado, dado los antecedentes políticos de Boix, pero designado ministro su amigo Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, éste firmaría la credencial el 19 de febrero de 1847, tomando seguidamente posesión del cargo y desempeñando dicha cátedra durante treinta y tres años (1847-1880).

Desde entonces la docencia y su entrega total a la juventud⁵ marcarán un nuevo hito en su vida. La cátedra obtenida vino a aumentar el prestigio de Boix en Valencia y encumbró lo mejor de sus afanes a la enseñanza. Su predicamento como profesor fue en auge, y aparte de las innumerables comisiones científicas y culturales por las que entonces fue requerido, se cuentan entre las puramente referentes a la enseñanza, las de censor de los aspirantes al título de doctor, miembro de tribunales de oposiciones a cátedras, etc.

Desde que figuró en el claustro de profesores del instituto, recién creado este centro, siempre desempeñó en el mismo algún cargo administrativo y de gobierno, pues sucesivamente fue

3 DECHENT TRIGUEROS, Francisco: “Vida de don Vicente Boix”, en (LLORENTE OLIVARES, Teodoro, edits.): *Obras literarias selectas de don Vicente Boix: La corona de espinas. Guillem Sorolla. Horas de Silencio. Los recuerdos*. Valencia, Teodoro Llorente y C^a -Tipografía Doménech, 1880.

4 CATALÁ GORGUES, Miguel Ángel: *El Cementerio General de Valencia. Historia, arte y arquitectura, 1807-2007*. Valencia, Carena editors, 2007, pp. 203-204.

5 Una juventud que deseamos aclarar era exclusivamente masculina, dado que la paridad, es decir la enseñanza mixta –salvo en la Segunda República– no llegará a nuestro país hasta un largo siglo después con la Ley de Educación de 1970 y la posterior legislación de la España democrática, que implantará la escuela mixta y la igualdad formal de oportunidades de ambos sexos, constatándose la presencia de la mujer en las aulas del Instituto “Lluís Vives” a partir del curso 1976-1977, según recogen los Libros de Matrícula del centro, siendo abundante el número de jóvenes graduadas en Bachillerato en el curso 1978-1979.

secretario (1847-1860), vicedirector (1865-1868) y director (1868-1880), demostrando con ello su gran interés, celo y preocupación por servir a la institución docente que pertenecía.

Durante los años que Boix fue secretario y vicedirector, cuando el instituto todavía ocupaba aulas en el edificio de la Universidad (en la calle de la Nave), se pudo percatar de la imperiosa necesidad de buscarle al centro nuevo acomodo. La aspiración era que se instalara en los locales del *Colegio de San Pablo*, teniendo para ello que vencer grandes dificultades, hasta que en 1872 tuvo la satisfacción de colocar en uno de los muros del patio claustral una lápida conmemorativa en la que se consigna la efemérides y todavía puede verse en la panda oeste de la galería baja:

“D(eo) O(ptimo) M(áximo) | El Instituto de 2ª Enseñanza de Valencia | por Reales Ordenes de 1º de febrero y 3 de febrero de 1851 | y Decreto del Gobierno provisional de 9 de febrero de 1869 | ocupó el Real Colegio de San Pablo celebrando su instalación | en la apertura del curso 1869 a 1870. | Para seguridad del edificio se reconstruyó la crujía del ángulo noroeste | continuando la obra antigua | edificóse de nuevo el pabellón y galería del ángulo oeste | y reforzando los muros interiores | se levantaron los dos ángulos que faltaban | para completar el claustro | siguiendo el mismo orden arquitectónico, | siendo director del establecimiento | don Vicente Boix y Ricarte. | MDCCCLXXII”.



Fig. 1.- ALIAGA, Emilio: *Retrato del historiador Vicente Boix*. Óleo sobre lienzo. Instituto de Bachillerato “Lluís Vives”, de Valencia. (Foto M^a Jesús Blasco Sales, 2013). [Junto al cuadro de Boix, el profesor Javier Delicado].

Desde su nombramiento de director del Instituto (FIG. 1), las memorias del centro, desde el curso académico 1868/1869 hasta el de 1878/1879, fueron redactadas por Vicente Boix, como era preceptivo. A través de ellas se puede seguir paso a paso su actuación como director: su preocupación por el buen funcionamiento del centro, sus afanes por la instrucción de las clases populares en las Escuelas de Artesanos, de Náutica y Agricultura, y el constante interés por dotar al centro de buen material científico para gabinetes y laboratorios. Entre dichas memorias, en la del curso 1872-1873, trazó una semblanza sobre la “Historia de los Estudios de Bachillerato hasta nuestros días”, coincidente en el país con un momento histórico de renovación cultural.

En este aspecto hay que consignar sus libros de texto, que son, para su tiempo, modelo en su género por la claridad, concisión y condiciones pedagógicas, las más adecuadas a la edad y circunstancias de los escolares a quienes iban dirigidos. Así, su *Compendio de Historia de España* (1849) fue declarado libro de texto por el gobierno de Isabel II y del mismo se hicieron varias ediciones, habida cuenta de la gran acogida que tuvo. Lo mismo puede decirse de otros manuales, tales como *Elementos de Historia general y particular de España* (1862), *Nociones de Geografía Descriptiva* (id.) y del *Programa de Geografía e Historia Universal* (1858), que hubo de redactar para facilitar el aprendizaje de estas materias a sus discípulos, constituyendo todas ellas un sumario de estudio.

También, hizo donación para la biblioteca del Instituto provincial de Segunda Enseñanza durante el curso académico 1864-1865 de una colección de sus escritos, compuesta de 22 volúmenes, entre los que figuraban las obras *Historia de la Ciudad y Reyno de Valencia*, y *El Encubierto de Valencia*⁶.

6 MARTÍNEZ-SANTOS YSERN, Vicente: “La formación de la Biblioteca del Instituto Provincial de Valencia (1859-1899). Análisis cuantitativo y cualitativo de sus fondos bibliográficos”, en *Institut de Batxillerat Lluís Vives de Valencia (1845-1995), 150 Anys d’història d’ensenyament públic*. València, Fundació Bancaixa, 1997, p. 89.



Fig. 2.- Valencia: *Colegio de San Pablo*, rehabilitado posteriormente para Instituto de Enseñanza Secundaria, en la actualidad Instituto de Bachillerato "Lluís Vives".
(Foto Javier Delicado).

Durante los años que el centro (FIG. 2) estuvo dirigido por Boix se realizó una labor académica de alto significado, realizando grandes obras para su remodelación, entre ellas el cerramiento del claustro mediante la ampliación de las crujías sur y este. Durante su mandato se abrió la soberbia capilla para el culto y para la celebración de aperturas de curso, conferencias y homenajes, a falta entonces de un salón de actos. Dicha capilla acoge significativas tablas del pintor Cristóbal Llorens y de otros artistas valencianos de los siglos XVI y XVII, destacando igualmente zócalos y pavimentos cerámicos del setecientos.

4. LA ACTUACIÓN DE VICENTE BOIX, COMO VOCAL-SECRETARIO DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE VALENCIA, SOBRE EL PATRIMONIO ARTÍSTICO Y ARQUEOLÓGICO.

En 1844 se creaba en Valencia, al igual que en las 49 divisiones administrativas provinciales restantes del país, la *Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos*⁷ cuyo fin principal,



Fig. 3.- Folleto de la *Memoria histórica de las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en el extinguido convento de Santo Domingo de Valencia*, redactada por Vicente Boix e impresa en 1844.
(Archivo de Javier Delicado).

tras la Desamortización de Mendizábal, fue la salvaguarda y protección de las antigüedades, monumentos, edificios civiles y eclesiásticos y todos aquellos objetos artísticos (pinturas, retablos y esculturas) que merecieran conservarse.

Uno de los primeros proyectos de esta Comisión —que resultaría fallido por la falta de presupuesto, como podremos comprobar seguidamente— estribó en la construcción de un *Panteón de Hombres Célebres* en la Capilla de los Reyes del Convento de Predicadores de Valencia; capilla que, tras la exclaustación, fue abierta al público en 1843, y de la que trató el erudito Vicente Boix, en su obra titulada *Memoria histórica de las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en el extinguido Convento de Santo Domingo de Valencia* (Valencia, En la Imprenta de J. de Orga, 1844) (FIG. 3) y de la que

⁷ Este epígrafe forma parte de la tesis doctoral de DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: *La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia (1844-1983). Génesis y evolución*. Universitat de València, Departamento de Historia del Arte, 2013. Inédita.

como protectora mucho tuvo que ver la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, gestionando y recaudando fondos para la construcción de un *Panteón de Hombres Ilustres*, siguiendo la idea del Panteón Nacional de España, afín al levantado en París por el arquitecto Jacques Germain Soufflot (1764-1791); panteón valenciano que nunca se llevaría a cabo, subrayándose en 1859 su elevado coste, pese a estar de vocal-secretario de la antecitada comisión Vicente Boix, a la que se dedicó en cuerpo y alma.

Recoge en su opúsculo Vicente Boix todos los antecedentes y documentos relacionados con tan interesante asunto, destacando entre otros extremos lo que sigue acerca del proyecto de un *Panteón Provincial*:

“El día 30 de julio del año último –1843– celebraba la Academia de nobles y bellas artes de San Carlos una de las sesiones ordinarias, presidida por el Sr. Jefe superior político D. Joaquín Armero –cargo equivalente al de Gobernador civil–. En esta sesión, pues, el académico honorario D. Vicente Boix presentó la proposición siguiente, suscrita también por los dignos académicos D. Mariano Antonio Manglano y D. Vicente Marzo:

“La Capilla de los Reyes, situada en el extinguido convento de Santo Domingo de esta ciudad, excita la atención de los extranjeros por su extraordinaria construcción, solidez y belleza artística. Cuando los inteligentes de otros países hacen tanta justicia a nuestras obras, justo y honroso debe ser para nosotros reunir nuestros esfuerzos para preservar de la destrucción este bello monumento de la edad media, que a tanta costa alzaron sus fundadores, y darle el piadoso destino para el que fue construido. Abundando los que suscriben en estas ideas se atreven a proponer: Que la Capilla dicha de los Reyes sea declarada PANTEÓN PROVINCIAL, donde se depositen las cenizas de los personajes célebres, a quienes debe Valencia su gratitud, quedando desde luego habilitada para el culto. Que se eleve igual solicitud, respecto a la Capilla de San Vicente Ferrer, cuyas bellezas artísticas honran al genio que las produjo, y a la capital que las contiene dentro de sus muros.



Fig. 4.- BALDOMAR, Francesc: *Capilla de los Reyes en el exconvento de Santo Domingo, de Valencia*. Siglo XV. En el centro, el Panteón de los marqueses de Zenete. (Foto Joaquín Bérchez).

Esta proposición fue tan del agrado de la Junta académica, prosigue el acta, que la aprobó por aclamación, y habiendo pedido el Sr. Boix se nombrase una comisión encargada de redactar la exposición de que en ella se hace mérito, recayó el nombramiento en dicho señor académico, habiendo dejado cumplido su encargo pocos momentos después de levantarse la sesión⁸.

La iniciativa de Boix consignada en este folleto tiene el extraordinario valor de haber sido el punto de arranque de toda la obra de restauración que posteriormente se ha realizado en este singular monumento del gótico valenciano, cuyo espacio se voltea con una soberbia bóveda de crucería anervada, obra del arquitecto Francesc Baldomar. En este contexto no debemos de olvidar que en la Capilla de los Reyes (FIG. 4) existía y existe el magnífico Panteón de los marqueses de Zenete, un túmulo funerario de mármol blanco, obra italiana del siglo XVI que acoge los restos de doña Mencía de Mendoza y Fonseca, segunda esposa del duque de Calabria, y de sus padres don Rodrigo de Mendoza y doña María Fonseca de Toledo.

El empeño puesto en el “posible” traslado de urnas funerarias, sepulcros y sarcófagos a las Capillas de los Reyes y de San Vicente Ferrer

8 BOIX, Vicente: *Memoria histórica de la apertura de las Capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en el extinguido convento de Santo Domingo de Valencia*. Valencia, En la Imprenta de J. de Orga, 1844, pp. 6-7.

fue temprano y desde 1845 la Sección Segunda de Escultura y Pintura de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos sería la encargada de cursar oficios a los alcaldes de los pueblos de la provincia, interesando noticias sobre sepulcros y cenotafios de personajes célebres que pudieran hallarse en sus respectivos municipios, siendo pocas las poblaciones que en un primer momento acudieron a la llamada, por lo que la institución tuvo que advertirles en una segunda circular que se acompañaba de un modelo de índice o de referencia, cumplimentándolo en esta segunda ocasión las localidades de El Puig, Sollana, Rocafort y Liria, siendo en esta última relevante el sepulcro que conservaba y conserva de la duquesa de Alba y de Berwick, en la Iglesia parroquial de la Asunción.

A lo expuesto cabe añadir que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, a través de una Comisión compuesta por los académicos Mariano Antonio Manglano (como Presidente) y Vicente Boix, Francisco Usera, Vicente Marzo y Miguel Parra (como vocales), promovió en 1842 y consiguió en marzo de 1850 el traslado a la Capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo (Panteón Provincial), de los restos del pintor Juan de Juanes⁹, procedentes de la extinta Parroquia de la Santa Cruz, que fue demolida por esos años y cuya titularidad pasó a ostentar la iglesia del exconvento carmelitano. Joan de Joanes fue el primer valenciano ilustre enterrado en esta capilla sin que exista la menor memoria que recuerde este hecho.

Vicente Boix fue vocal-secretario de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia entre 1856 y 1871, en cuyos trabajos estaría ayudado por su hombre de confianza Francisco Dechent que actuó de escribiente de este cuerpo en los años referidos, redactando oficios, dictámenes, memorias y actas, con destino a la Comisión Central de Monumentos, y a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, establecidas en la Corte, dando cuenta de los tareas realizadas por el instituto.

En febrero de 1856 el cronista hizo donación a la Real Academia de San Carlos de un relieve escultórico que en aseveración del propio Boix se trataba de una sacerdotisa o vestal y que, recientemente, el profesor Ferrán Arasa ha identificado como una representación de la diosa romana Attis, que ha reproducido gráficamente¹⁰. La pieza había sido extraída de las dragas del puerto de El Grao el año anterior y Boix debió adquirirla a algún chamarilero, constando documentada en el oficio que el cronista dirige al Presidente de la Academia de Bellas Artes, en los términos que siguen, además de constar inventariada con el núm. 13, en el *Catálogo del Museo de Antigüedades de Valencia*, editado impreso en 1867:

“Tengo el honor de ofrecer a V. E. una estatua que fue extraída del fondo del puerto del Grao en el pasado año 1855, con el objeto de que pueda colocarse en la sección de ese Museo, destinada a las antigüedades. Representa esta estatua la figura de una sacerdotisa o vestal, y debió servir sin duda de

⁹ ALCAHALÍ, Barón de (José Ruiz de Lihory): *Diccionario biográfico de artistas valencianos*. Valencia, Imp. de Federico Doménech, 1897, pp. 170-171; TRAMOYERES BLASCO, Luis: “Un tríptico de Jerónimo Bosco en el Museo de Valencia”. *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1915, Año I, Núm. 3, pp. 91-92.

¹⁰ ARASA I GIL, Ferrán: “La arqueología en Valencia tras la desamortización”, en las *II Jornadas Internacionales de Historiografía Arqueológica de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología y el Museo Arqueológico Nacional. El patrimonio arqueológico en España en el siglo XIX: El impacto de las desamortizaciones*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte – Secretaría General Técnica, 2013, p. 91.

adorno en el pedestal de alguna ara romana, si es que su antigüedad no debía remontarse hasta los tiempos de los celtas.

Sírvase puyes V. E. aceptar este recuerdo de mi cariño a esa ilustre corporación, dignándose interpretar toda la sinceridad de mi pobre obsequio.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Valencia, 14 de febrero de 1856.

[Firmado]: Vicente Boix.

Sr. Presidente de la Academia de Nobles Artes de San Carlos¹¹.

Acerca del origen de esta pieza –que en la actualidad forma parte de la colección arqueológica del Museo de Bellas Artes de Valencia–, duda el arqueólogo e historiador Manuel González Simancas, cuando en el *Catálogo Monumental y Artístico de España. Provincia de Valencia (1909-1916)* anota:

“Elocuente testimonio de las manifestaciones de arte plástico de tradición helénica en Valencia, aunque de origen incierto, es un altorrelieve en piedra caliza catalogado en el Museo Provincial de San Carlos. Representa al joven pastor Atis a quien castigó de modo cruel la diosa Cibele. Por los datos que dio a conocer el cronista valenciano Don Vicente Boix, donante a dicho centro del citado monumento, éste se halló en 1865 –la fecha correcta es la de 1855, como antes se ha indicado– en el fondo del puerto al hacerse el dragado, noticia que no asegura la procedencia, puesto que la obra escultórica, reproducida por Laborde y Reinach, se sabe, y estos escritores lo afirman, que figuró en el Museo episcopal de Valencia fundado por el arzobispo (Andrés) Mayoral, habiendo desaparecido de allí en 1812, al destruir una bomba francesa el local donde se encontraba la rica e interesante colección artística. No puede por lo tanto precisarse la procedencia, si bien posible que sea del término del Puig, o bien de Puzol, donde aquel benemérito e ilustre prelado recogió varias estatuas, según nos dice don Luis Tramoyeres Blasco en un artículo publicado en el diario valenciano “Las Provincias” el 25 de enero de 1909”¹².

Al respecto, hay que apuntar que nada tiene que ver la escultura desaparecida del Palacio Arzobispal, conocida por un dibujo reproducido de Alexandre Laborde, con el relieve localizado por Boix de diferente composición y expuesto en el Museo de Bellas Artes de Valencia.

La Junta de Monumentos en 1858 concibió también el proyecto de crear en Valencia un Museo Arqueológico, que se abriría en los claustros de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y ocupaba entonces las dependencias del extinto convento del Carmen, conducente a la formación de un *Museo de Antigüedades*. Para esta consecución se cursaron sistemáticas circulares –algunas publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia–, dirigidas a los ediles de los ayuntamientos de villas, pueblos y ciudades de la provincia, con el fin de recabar noticia de cuantos restos arqueológicos (lápidas, laudas sepulcrales, inscripciones, escudos nobiliarios, etc.) que merecieran conservarse, nombrando correspondientes para este fin, además, en las localidades de Sagunto, Chelva, Lliria, Xàtiva, Montesa, Gandía y Oliva, como más principales. También se ofició a corporaciones y entidades que residían en la capital, como la Real Sociedad Económica de Amigos del País, a la que se pidió cuantos datos y antecedentes tuviera sobre monumentos, antigüedades y objetos arqueológicos.

En 1864 se constituía en la ciudad de Valencia el Museo de Antigüedades¹³, habilitándose para ello la denominada en otro tiempo “Capilla de Nuestra Señora de la Vida” del exconvento carmelitano, que venía ocupado el Museo Provincial de Pinturas. Asimismo, en el referido año, el Rector de la Universidad de Valencia practicaba diligencias con el fin de obtener noticias acerca de los trabajos llevados a cabo por la Comisión Provincial de Monumentos y

11 ARASC, Leg. 105-1/58. *Academia, 1851-1899*. “Oficio que Vicente Boix dirige al Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos ofreciendo el relieve de una vestal romana para incrementar la sección de antigüedades del museo”. Valencia, 14 de febrero de 1856.

12 GONZÁLEZ SIMANCAS, Manuel: *Catálogo Monumental y Artístico de España. Provincia de Valencia*. Tomo I (dedicado a “Arte Antiguo”). Manuscrito inédito de 1909-1916 conservado en el Instituto Diego Velázquez, del C.S.I.C. –Madrid–, pp. 4-5.

13 Sobre el particular véase DELICADO MARTÍNEZ, Francisco Javier: “Valencia y la creación de un Museo de Antigüedades en 1864”. *SAITABI* (Revista de la Facultat de Geografia i Història). Universitat de València, 46 (1996), pp. 389-405.

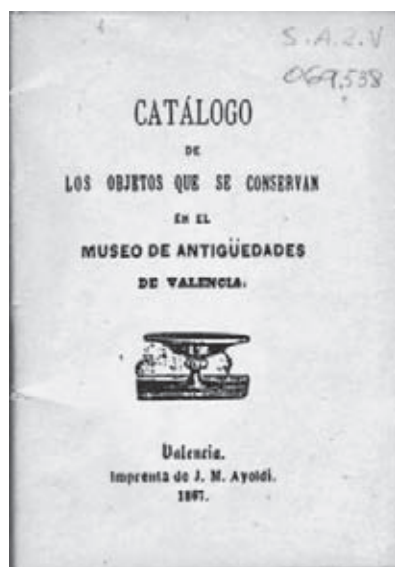


Fig. 5.- Portada del *Catálogo de los objetos que se conservan en el Museo de Antigüedades de Valencia*, redactado por Vicente Boix y publicado en 1867. (Archivo de Javier Delicado).

adquisiciones verificadas para el Museo; trabajos de los que se daría cuenta en el catálogo publicado al efecto en 1867, que a continuación se reseña. Por esos años, importante fue la recuperación e incorporación de piezas arquitectónicas del pasado clásico al Museo de Antigüedades, como la portada renacentista del Palacio de los duques de Mandas (hoy en los Jardines de Viveros), un bajorrelieve de San Jorge alanceando el dragón recogido de la Ciudadela, los arcos que formaban la puerta bizantina de la iglesia de Santo Tomás¹⁴, y algunos restos del “cortile” o patio renaciente (arcos, columnas y marcos de los huecos de las ventanas) del palacio del Embajador Vich, de proporciones bramantescas, demolido en 1859 y de lo más floreciente del arte valenciano del siglo XVI, que se reaprovecharían para la construcción del vestíbulo de la Academia de San Carlos y en 2005-2006 fue reubicado definitivamente en el Museo de

Bellas Artes de Valencia, gracias a las gestiones realizadas por el profesor y director del espacio museístico Fernando Benito.

En 1867 se publicaba un preciso y diminuto –por tamaño que no por contenido– *Catálogo de los objetos que se conservan en el Museo de Antigüedades de Valencia* (Valencia, Imprenta de J. M. Ayoldi, 1867) (FIG. 5), que ha pasado inadvertido tanto para la historiografía contemporánea de arte como de la arqueología. Recogía 49 de las piezas¹⁵ más significativas que daba acogida la Sala de la Vida. El catálogo mencionado, redactado por la Comisión Provincial de Monumentos, llevaba prólogo –más bien “Advertencia”– del vocal-secretario de la misma Vicente Boix, quien daba cuenta de los trabajos llevados a cabo por la entidad, tras haber logrado unos años antes la constitución del Museo de Antigüedades de Valencia, reuniendo vestigios de todas las épocas del arte, particularmente restos de época ibérica y romana (barros, ánforas, lápidas, urnas funerarias, pedestales de estatuas), vestigios islámicos (ventanas árabes), góticos elementos (lápidas sepulcrales y estatuas yacentes) y renacentistas (portadas de edificios, capiteles, escudos nobiliarios y bajorrelieves, cañones de galeras de guerra), poniendo de manifiesto en la labor realizada la eficaz cooperación del Cuerpo de Artillería y de Ingenieros para reunir estas piezas procedentes de derribos. Por la relevancia de lo expuesto por Boix transcribimos el texto que sigue, que hace también referencia a los precedentes de los museos de arqueología de Sagunto y de Xàtiva:

“No es todavía el Museo naciente –el Museo de Antigüedades– uno de esos grandes centros de las bellezas artísticas de los tiempos pasados; pero llegará pronto a reunir objetos de grandes estudios, si la Comisión Provincial de Monumentos cuenta con los recursos que ha menester, para llevar adelante la obra comenzada.

¹⁴ De ello dieron cuenta en un suelto los rotativos *La Opinión* y el *Diario Mercantil de Valencia* en sus ediciones del 14 de abril de 1864.

¹⁵ “Antigüedades valencianas”. *Diario Mercantil de Valencia*. Valencia, 11 de julio de 1867.



Fig. 6.- Sarcófago romano-cristiano del ciclo de la Pasión. Mármol labrado blanco, de 55 x 192 x 62 cm. Fines del siglo IV. Museo de Bellas Artes de Valencia. (Foto Javier Delicado).

Por mi parte –prosigue indicando en el preámbulo del catálogo– he hecho cuanto dependía de mis escasas fuerzas y de mi celo, superior a las fuerzas, para recoger estos fragmentos. Debo consignar sin embargo, que he encontrado en las dignísimas autoridades civiles, eclesiásticas y militares, y en el ilustrado Cuerpo de Artillería e Ingenieros, la más eficaz colaboración, para salvar íntegros muchos restos, que sin su cooperación habrían desaparecido.

La Academia de Bellas Artes no ha podido, a pesar de su buena voluntad, ceder para el Museo otro local más espacioso, y esta circunstancia ha impedido hasta el presente colocar los objetos por una rigurosa clasificación cronológica, dejando en sitio descubierto los monumentos de mayor magnitud.

Mientras se han recogido en un centro los restos arqueológicos, que hubieran podido desaparecer en la capital, se han colocado dentro del teatro de Sagunto los que existían en el abandonado castillo, cerrando el gran teatro con un fuerte muro, para impedir las demoliciones ulteriores, a expensas de la excelentísima Diputación Provincial. Lo mismo se ha

practicado en Játiva (antigua Saetabis) reuniendo en el patio de su Casa Consistorial los restos que se encuentran de aquella ciudad ibérica”.

Entre las piezas recuperadas y debido al celo de Vicente Boix, hay que hacer mención de la conservación de un “sarcófago del ciclo de la Pasión”, un sepulcro cristiano-romano (FIG. 6) de fines del siglo IV, que sirvió durante mucho tiempo de pilón o abrevadero para las caballerías en el patio del cuartel de la ciudadela de Valencia, cedido al Museo en 1865 gracias a las gestiones practicadas por nuestro biografiado¹⁶ y que, en opinión del publicista José Martínez Aloy, aunque rebatido luego por Francisco Danvila, bien pudiera tratarse del sarcófago que contuvo los despojos de San Vicente mártir; una pieza interesantísima por la decoración de estrígiles que presenta en el frontis enmarcando un Crismón.

¹⁶ Noticia divulgada por el *Diario Mercantil de Valencia*, 1 de marzo de 1865; y el diario *La Opinión*. Valencia, 2 de marzo de 1865.

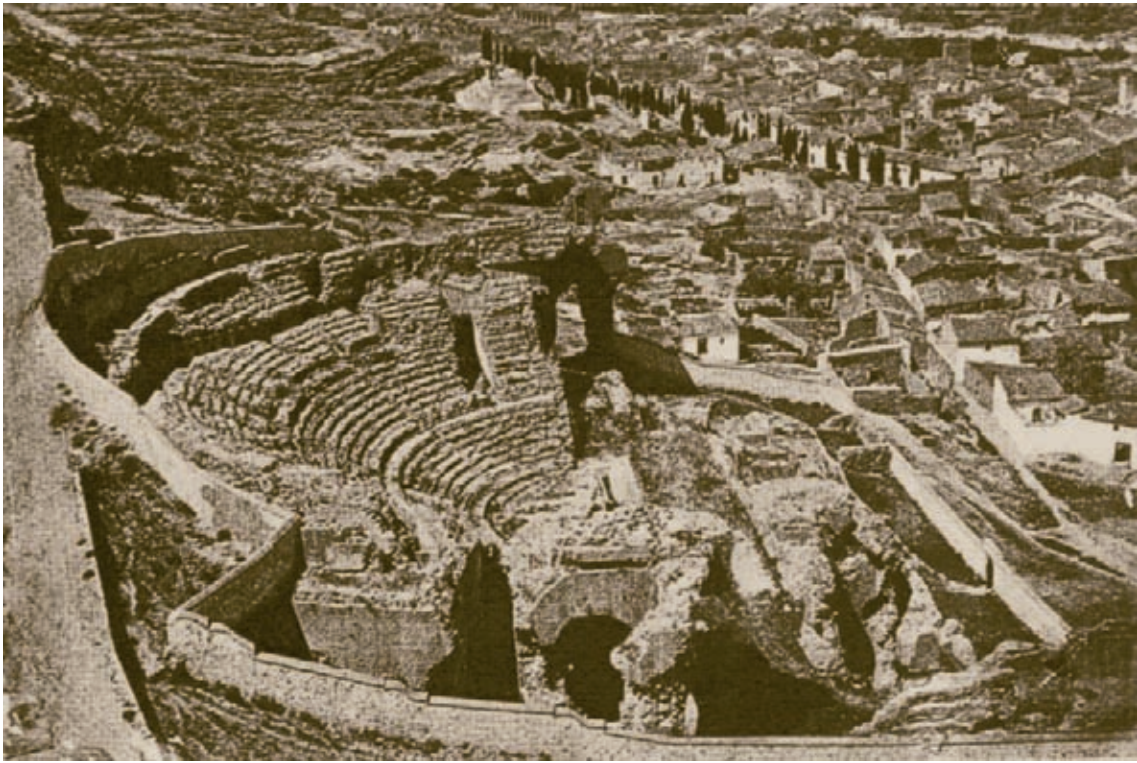


Fig. 7.- *Teatro romano de Sagunto*. Panorámica en la que se aprecia la cerca que delimita el recinto, construida en 1863 a expensas de la Comisión Provincial de Monumentos. (Fotografía núm. 89, reproducida por Manuel González Simancas en el *Catálogo Monumental y Artístico de España. Provincia de Valencia*. Tomo II, parte 2ª. Madrid, Instituto Diego Velázquez del CSIC, 1909-1916).

Por otra parte, el problema más terciado que va afectar a los monumentos de *Sagunto* en la segunda mitad del siglo XIX, es la amenaza de demolición o de voladura, por Real Orden del Ministerio de la Guerra de 10 de noviembre de 1858, de las murallas del castillo, con el consiguiente peligro para el Teatro romano, a causa de la construcción de la línea de ferrocarril entre Valencia y Tarragona, momento en que el bastión había sido desartillado, aunque hasta 1919 aun permanecería en él una guarnición militar. Ante tan descabellada “sentencia” –la Orden no tendría afortunadamente luego ningún efecto–, será Vicente Boix, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia (de la que había sido nombrado miembro en 1853), quien solicite de la Comisión Provincial de Monumentos los medios necesarios para impedir

su derribo, implicando en el asunto a la Sociedad Arqueológica Valenciana, cuyo proyecto de constitución se había gestado unos años antes, cuyas célebres memorias tuvieron hasta 1869 interesante vida por los artículos publicados en ellas, colaborando con su firma Juan Vilanova y Pizcueta, José Enrique Serrano Morales, Vicente Salvador y Montserrat (marqués de Cruilles), José Vives Císcar y el propio Vicente Boix. La Comisión Provincial de Monumentos de Valencia acudió de una manera enérgica ante la Comisión Central de Monumentos exponiendo los recuerdos y hechos de esta fortaleza en pasadas centurias e invocó la autoridad del Gobernador civil para que mediara en el tema.

Otra Resolución del Ministerio de la Guerra disponía que el Teatro romano saguntino fuese entregado para su tutela a la Real Academia de

la Historia, representada en su visita a Valencia por el anticuario y académico Antonio Delgado y Hernández y el académico correspondiente en esta capital Vicente Boix, del que tomaron posesión el día 27 de marzo de 1859, según informó la prensa valenciana (*Diario Mercantil de Valencia*, 28 de abril de 1859). Dicho anticuario¹⁷ redactó en el mencionado año un extenso informe en el que expuso la conveniencia de cercar el teatro con un muro, que se recogieran en él todos los objetos arqueológicos y demás antigüedades que se encontrasen allí y en el castillo; testigo que tomaría Boix, pergeñando años después para conseguir estos objetivos.

Primeramente se procedió a la limpieza de las galerías, pasadizos y oquedades del recinto que se hallaban recubiertas de escombros, maleza y tierra acumula, y a continuación se construyó un muro de protección que cercó el arruinado teatro. Las obras principiaron en 1859, al menos en lo teórico mediante la remisión de comunicados y oficios entre las instituciones, y concluyeron en lo material en 1863, trasladándose en esta fecha al teatro las lápidas epigráficas y fragmentos de basas, capiteles, pavimentos y demás piezas que se hallaron esparcidas tanto en el castillo como dispersas por el municipio de Murviedro, formándose un museo arqueológico. Fue el arquitecto provincial Antonino Sancho, amigo íntimo de Vicente Boix, quien redactó el proyecto de las obras, disponiendo la construcción de un elevado muro de cerramiento de tres metros de altura que dispuesto en semicírculo envolvió la cávea, escaló la roca y circundó el graderío (FIG. 7), llevando a cabo la ejecución de los trabajos una leva de cinco peones dirigidos por el maestro de obras Manuel Piñón, ayu-



Fig. 8.- Ermita de San Félix, de Xàtiva (Valencia).
Detalle del interior. Siglo XIII. Iglesia de las que Elías Tormo denominó del gótico "de reconquista".
(Foto Joaquín Bérchez).

dados del cantero Pedro López, ascendiendo los gastos a 13.730 reales de vellón, que fueron costeados por la Diputación de Valencia.

En la documentación generada por la Comisión Provincial de Monumentos, notorio es el fondo existente en relación con el patrimonio arqueológico de Xàtiva y de Montesa, y frenética la actividad desplegada entre 1858 y 1864 por Vicente Boix, al que cabe considerar "el principal valedor del patrimonio artístico y arqueológico valenciano"¹⁸. El ilustre cronista, comisionado por la Junta Provincial de Monumentos, visitaría estos municipios de la comarca de La Costera, acompañado del arquitecto Antonino Sancho y del corresponsal en la zona José Mascarell, eficientes colaboradores, que acompañarán al ilustre cronista en los desplazamientos que realizó a Xàtiva, a la búsqueda de los enterramientos de los obispos visigodos de los que se tenía noticia

¹⁷ ARAH (Archivo de la Real Academia de la Historia) / CAV (Comisión de Antigüedades. Valencia) / 9/7978/12 (26). "Informe sobre el viaje literario que la Real Academia de la Historia encomienda al Académico Numerario Antonio Delgado y Hernández, para comprobar el estado en que se encuentra el teatro y Castillo de Murviedro, descripción de estas construcciones y de nueve inscripciones que allí observa y la necesidad de cercar el Teatro". Madrid, 20 de mayo de 1859. Ms. de 22 h. en 4º

¹⁸ MORA, Gloria / TORTOSA, Trinidad: "La documentación de la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia sobre la Comunidad Valenciana", en *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Valencia y Murcia. Catálogo e índices*. Madrid, Real Academia de la Historia (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades), 2001, p. 21.

—cierta o infundada—, y se localizaban en las inmediaciones de la Ermita de San Félix, erigida sobre el lugar que ocupó la mitra visigoda, habida cuenta que esta ciudad fue sede episcopal, figurando los nombres de algunos de sus obispos en las actas de los Concilios de Toledo.

Vicente Boix, gran conocedor del enclave de la “Saetabis Augustana”, de su historia y de sus antigüedades, contaba con el hecho de haber publicado en esas fechas la monografía titulada *Játiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad* (Játiva, Imprenta y Librería de Blas Bellver, 1857), en la que menciona algunos restos romanos de Alfarp, reúne las inscripciones de la población, se refiere a las acuñaciones monetarias, a la vez que en el capítulo que dedica a la “Saetabis goda”, al mencionar al santo titular de la ciudad, San Félix, refiere “y éste es el que se venera en la antigua y respetable iglesia o ermita de su nombre, situada en el perímetro de la vieja Saetabis”, y añade: “Es común opinión que ésta fue la primitiva catedral, y acaso también el templo de los rabatins o mozárabes”. Seguidamente, describe el gótico de reconquista de la Ermita de San Félix (FIG. 8) y se pregunta “¿quién sabe si alrededor de esta veneranda reliquia de arquitectura religiosa se hallarán depositadas los restos de muchos de sus antiguos obispos godos?”.

En 1860 una delegación de la Comisión de Monumentos formada por los susodichos José Mascarell, Antonino Sancho y Vicente Boix, a los que acompañó el arqueólogo José Amador de los Ríos y Padilla, miembro de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, y que accidentalmente se hallaba de paso por Valencia, se desplazaron a Játiva para comprobar “in situ” el mal estado en que se hallaba la Ermita de San Félix, informando posteriormente en su dictamen que se estableciesen las disposiciones oportunas para que el templo fuese restaurado por el Estado y “no desaparezca un edificio que puede y debe ser como un monumento histórico por su antigüedad, por haber sido la colegial de la antigua Saetabis y por el carácter y mérito de su arquitectura”. En el extenso expediente redactado, que sería remitido a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, establecían, entre



Fig. 9.- El Castillo de Montesa arruinado. Grabado del siglo XIX.

otras propuestas, los puntos anejos de la iglesia donde se debían acometer excavaciones (pies del templo, portada lateral, aljibe y cementerio contiguo). Las obras acometidas consistieron en la renovación de la techumbre de madera y el retajado del edificio.

En el contexto setabense cabe significar que en 1908 se encontraron restos de la basílica paleocristiana (siglo VI), a la izquierda del presbiterio de la referida ermita. Por otra parte, en 1919 se creó el Museo Municipal de Arqueología y Bellas Artes de Játiva, declarado de utilidad pública, trasladándose al edificio del l'Almodí las colecciones arqueológicas que se hallaban reunidas en la Casa-Ayuntamiento desde el siglo anterior.

Otro de los enclaves que en la misma época ocupó a los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos fue la villa de *Montesa* y su asolado castillo, que un terremoto abatió en 1748 y otro terminó de desmoronarlo en 1755. La fortaleza había permanecido abandonada durante muchos años —como recuerdo de ello hicieron Vicente Boix y Carlos Sarthou Carreres— y durante ese tiempo el pueblo montesiano convirtió las ruinas del castillo en cantera explotable que sirvieron de pavimento de calles, para obras de particulares y de cercado de heredades, en un continuo expolio de pavimentos de azulejos góticos y barrocos, capiteles, fustes de columnas y claves de bóvedas.



Fig. 10.- *Iglesia de la Sangre, de Llíria (Valencia)*. Vistas del exterior con la portada románica y de una de las capillas con lucillos.
(Fotos Comisión Provincial de Monumentos, ARASC, Leg. 148-A/21).

El castillo (FIG. 9), que albergaba el Convento de los Caballeros de la Orden Militar de Montesa y San Jorge de Alfama, en una situación estratégica que cerraba el valle por donde discurre la cuenca del río Canyoles, fue construido entre los siglos XIV y XVI. El baluarte (que podía albergar a 2.000 defensores en su plaza fuerte) se hallaba protegido por un doble recinto amurallado con sus troneras, reparos y puertas herradas. Poseía sus distintas dependencias en triangulación, situando a un lado y otro de la claustro dos grandes plazas con sus correspondientes cisternas: la Plaza de Armas, con el palacio del Gran Maestre y el Cuerpo de Guardia; el centro del recinto ocupado por el convento con su claustro gótico y la iglesia del mismo estilo, que se cimentaba sobre las peñas del desmonte: y una segunda plaza (que daba acogida al refectorio, aula capitular, dormitorios y escuelas) provista de un torreón defensivo dispuesto en talud y cortado a pico sobre la roca.

El vicepresidente de la Comisión José Joaquín de la Fuente, el Secretario de la misma Vicente Boix y el arquitecto Antonino Sancho, como representantes delegados del cuerpo, giraron detenida visita en 1860 a Montesa para reconocer el castillo, argumentando la posibilidad de encontrar algunos vestigios de viejas construcciones e interesando además la adquisición de un bajorrelieve y de un sepulcro de los antiguos grandes maestros de la Orden militar que existían acogidos en la iglesia parroquial de la villa. Boix redactará al efecto una exhaustiva memoria, con ciertos toques de épica caballerescas —tan del gusto del erudito—, que será remitida a la Real Academia de la Historia, y que constituye uno de los primeros expedientes tramitados por la Comisión Provincial de Monumentos.

El cronista en su relato se remonta a la época de Jaime II y el deseo del monarca de fundar en el Reino de Valencia, con los caballeros

hospitalarios, una nueva orden militar. Una vez creada ésta, acogió el hábito y regla de la de Calatrava, mencionando seguidamente que tomaron posesión en 1320. A renglón seguido, en la descripción que formula trata de la ubicación de la fortaleza y de la escarpada naturaleza del terreno, de la muralla que la rodea y del puente levadizo sostenido por cadenas por el que se accede. Define el lugar como “*casa fuerte y cabeza de la orden de Montesa*”; trata de los distintos aposentos y dependencias, de la cisterna árabe, de la hospedería y caballerizas, los patios, el claustro con su huerto de naranjos y cipreses, la sala capitular y la iglesia, el retablo mayor y los enterramientos. Con ciertos tintes románticos relata el fatídico momento del terremoto y hace mención, seguidamente, del hecho de que los montesanos se han aprovechado en este tiempo de los sillarejos de los muros derruidos para las casas del pueblo, mientras que los escombros invaden la iglesia hasta el arranque de los arcos, conservándose tan solo en pie los muros del palacio y la puerta principal de acceso. Y concluye la memoria con la propuesta de que se cierre la única entrada que conduce al castillo y que conserve la llave la Comisión de Monumentos. Aconseja, también, que se practiquen las excavaciones indispensables para extraer las ruinas de los puntos indicados y se adopten las medidas convenientes para evitar toda ruina posterior en el citado monumento.

La Administración central tardaría siete años en dar curso a los expedientes tramitados, autorizando finalmente en 1868 las excavaciones pretendidas, pero constituirían un ejemplo negativo de la lentitud con que se trabajaba a promedios del siglo XIX en España.

De igual modo, Vicente Boix sería designado comisionado especial por la Junta Provincial de Monumentos en 1863 para estudiar “in situ” las urnas cinerarias existentes en las capillas de la *Iglesia de la Sangre de Lliria* (FIG. 10), sobre las que emitiría el correspondiente informe, com-

probando en la visita realizada que uno de los muros laterales del templo se hallaba agrietado y en peligro de desplome.

Este templo, construido sobre la antigua mezquita y situado sobre lo más elevado de “La Vila”, fue primitivo templo parroquial de Lliria, puesto bajo la advocación de Santa María hasta 1642, año en que se erigió una nueva iglesia parroquial en la villa. Su estructura corresponde a las conocidas como “iglesias de reconquista” —que definió Elías Tormo—, muy frecuentes en Valencia y Murcia en los siglos XIII y XIV por su sencillez y economía en la construcción. De una sola nave, posee arcos diafragma (como en la Iglesia de San Félix de Xàtiva) y una techumbre de carpintería, en su tiempo bellamente pintada. Fue declarado Monumento Nacional en 1919.

Una segunda visita de inspección realizaría Boix al templo citado para comprobar los daños que presentaba la estructura arquitectónica del edificio (grietas y fisuras) y evaluar los costes de la reparación. En esta ocasión estuvo acompañado y asesorado del arquitecto provincial Antonino Sancho, redactando un amplio y preciso informe, en el que manifestaba su admiración por la magnífica techumbre de madera policromada que allí se conservaba y los grandes y robustos arcos diafragmáticos sobre los que descansa, a la vez que recordaba la necesidad de una intervención urgente para evitar el desplome de sus muros. Prontamente se llevaron a cabo obras de consolidación en el edificio, sufragando los gastos la propia Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos

La Iglesia de Sangre de Lliria estuvo durante muchos años bajo la protección y vigilancia de la Comisión Provincial de Monumentos, que pagaba la nómina del guarda que la custodiaba.

Por otra parte, con fecha de 7 de julio de 1868, Mariano Barrio, arzobispo de Valencia y Vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos, remitió a Valentín Carderera y

Solano, Director de la Real Academia de la Historia, un oficio acompañado de la *Noticia de los monumentos históricos de la provincia de Valencia*¹⁹, en la que se detallaban los principales monumentos de la capital y de la provincia que merecían conservarse, incluyendo por vez primera en una relación edificios de estilos barroco y neoclásico.

La *Noticia* –en cuya elaboración intervino Vicente Boix– enumera las obras de arte más relevantes (elementos arquitectónicos, claustros, piezas escultóricas, mausoleos, urnas funerarias, tablas, pinturas al fresco, esculturas, relieves,...) que acogen cada una de las edificaciones consignadas en el registro; anota las características más peculiares de su arquitectura; y da cuenta del uso que en ese momento tiene cada templo, convento, edificio público o civil. Para la elaboración de este “corpus” de monumentos de la provincia de Valencia, la Comisión se había servido de un extenso informe que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos había evacuado en 8 de mayo de 1844, sobre el destino que darle a los conventos desamortizados; a los informes y memorias que en anteriores etapas del instituto (1847 y 1861) habían redactado los corresponsales en los pueblos y los comisionados; y a los especiales conocimientos del vocal-secretario de la corporación Vicente Boix, que ya había puesto de manifiesto en sus obras literarias publicadas. Y “noticia” que constituirá un primer paso para la declaración, durante el primer tercio del siglo XX, de los primeros monumentos nacionales en el ámbito del antiguo Reino de Valencia.

Los inmuebles y obras de arte registrados en la mencionada relación manuscrita son los siguientes: En la ciudad de Valencia, la Catedral y todas las iglesias parroquiales “*de más o menos suntuosidad, que existen dentro de la capital,*

notables por su arquitectura, por la profusión de mármoles y jaspes y copia de pinturas originales de varias épocas”; el Monasterio de San Miguel de los Reyes, “*monumento levantado por los duques de Calabria D. Fernando de Aragón y Dña. Germana de Foix a principios del siglo XVI*”, con sus muros de sillería y sus altas torres, claustro, portada de la iglesia y cimborrio; la capilla del Beato Nicolás Factor, del convento de Jesús, extramuros de la ciudad; el monasterio de San Vicente de Paúl de Monteolivete; la Iglesia del convento de mínimos de San Sebastián y capilla de San Francisco de Paula, construida de jaspes; la iglesia y el claustro del Colegio-Seminario de San Pío V; la iglesia del El Temple, edificio destinado a oficinas provinciales; el convento del Carmen, edificio habilitado para museo y la iglesia como parroquia de la Santa Cruz; el Aula capitular y las capillas de los Reyes (con el mausoleo de mármol de los marqueses de Zenete) y de San Vicente Ferrer del antiguo convento de Predicadores de Santo Domingo, sede del Capitán General –en la “Noticia” se subraya que “*en 1843 dispuso el Gobierno que esta capilla de severa arquitectura gótica se habilitara para panteón de los hombres ilustres de la provincia y en ella depositó los restos del gran pintor (Juan de) Juanes el cronista de esta ciudad D. Vicente Boix*”–; los panteones de la Iglesia de San Francisco; la pintura de la Concepción, de Juan de Juanes, en el convento de la Compañía de Jesús; las Torres de Serranos; la Torre del Águila, las Torres de Quart y el Portal Nou del recinto de las murallas de la ciudad; el Alcázar de los reyes árabes; el grupo escultórico de Carlos III, en el edificio de la Fábrica de Tabacos, antigua Aduana; la Audiencia de Valencia; el Palacio de la Diputación del Reino, sede de la Real Audiencia; la Alhóndiga (o Almudín); la Lonja del Aceite; y la Lonja de los Mercaderes (debe conservarse en toda su integridad). Y

¹⁹ ARAH (Archivo de la Real Academia de la Historia), CAV (Comisión de Antigüedades de Valencia) 9/7978/18(2). “Noticia en la que se detallan los principales monumentos artísticos de Valencia que merecen conservarse”. Valencia, 7 de julio de 1868; ARASE, Sign. 2-53-3, *Comisión Provincial de Monumentos de Valencia*. “Noticia de los monumentos históricos de la provincia de Valencia” (Copia elaborada por la Real Academia de la Historia y remitida al Secretario General de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Madrid, 31 de julio de 1868.

en la provincia, las pinturas al fresco de la cartuja de Portacoeli; los sepulcros de los duques de Berwick y de Alba en la Iglesia parroquial de la Asunción, y las urnas cinerarias, techumbre de madera y arquerías góticas de la Ermita de la Sangre, de Llíria; el Convento de mercedarios de El Puig; el claustro mayor y cementerio de la Cartuja del Ara-Christi; el Monasterio de la Valldigna; la iglesia de Sollana; la Colegiata de Gandía; la Ermita de San Félix, de Xàtiva; castillo, circo y teatro romano de Murviedro, e iglesias del Salvador y parroquial de Santa María, en Sagunto; el sepulcro con la estatua de Don Fadrique de Portugal, en la iglesia del extinto convento de mercedarios de Sollana; y los restos de construcciones moriscas (torres, atalayas) en el poblado de Aledúa, del valle de Llombay.

La *Noticia* concluye anotando que “*la provincia ofrece también multitud de atalayas, unas conservadas, otras casi destruidas, siendo notable la llamada de Espioca²⁰, que era una “specula” de los romanos y servía de “station” a sus legiones. Dentro de muchos pueblos subsisten palacios y castillos que, como el de Oliva, debían conservarse por su buena construcción*”²¹.

La caída del trono de Isabel II, a causa de La Gloriosa y el consecuente periodo conocido por el Sexenio Democrático o Revolucionario (1868-1873) hizo que el furor de los agitadores se ensañara con las propiedades eclesiásticas, demoliéndose muchos edificios, aunque también se vieron afectadas otras construcciones civiles y militares, especialmente las murallas de muchas ciudades en el país.

En Valencia, en los primeros días de la revolución la Junta Revolucionaria de Valencia había ordenado la demolición monumental (ya



Fig. 11.- Valencia. *Portal Nou*, ubicado junto al puente de San José. Derribado en 1868. (Foto antigua).

iniciada en 1865), con fines de saneamiento y ensanche urbanístico, de los conventos de Santa Tecla, Pie de la Cruz, Santa Clara, Zaidía, Presentación, Encarnación, Belén y San Cristóbal, y de varias puertas y torreones (Portal Nou, Trinidad, Real, San Vicente, Ruzafa, Torre del Águila, Torreón de Santa Catalina,...) y del lienzo de la muralla de Pedro el Ceremonioso, que contó con la firme oposición de la Comisión de Monumentos encabezada por su vocal-secretario Vicente Boix, salvándose tan solo las lápidas epigráficas que se hallaban encastradas en sus muros y que fueron depositadas en el Museo de Antigüedades. Consideramos que algunas de estas puertas deberían haberse conservado,

20 La torre de Espioca es una atalaya defensiva, de época almohade (siglo XI), que existe en la actualidad restaurada en el municipio de Picasent (Valencia). Se encontraba en la aldea morisca que le proporciona nombre.

21 El contenido de la “Noticia” viene referido, de modo resumido, en las fichas catalográficas del fondo documental de la Comisión de Antigüedades de Valencia conservado en el Archivo de la Real Academia de la Historia, realizadas por MORA, Gloria / TORTOSA, Trinidad: *op. cit.*, p. 94.



Fig. 12.- BERGÓN, José: *Retrato del historiador y académico Vicente Boix, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*. Óleo sobre lienzo, 1876. (El retratado en edad de 63 años). Real Academia de Bellas Artes de San Carlos – Museo de Bellas Artes de Valencia (Foto Paco Alcántara).

como las del Portal Nou (FIG. 11), ubicadas junto al puente de San José. Mejor suerte corrieron los Portales de Quart y dels Serrans, al hallarse habilitadas como presidios.

También se interesaría Boix en 1871 por la conveniencia de dejar libres los taludes de las Torres de Serranos, cuyos fosos se pretendían terraplenar y cubrieron durante algún tiempo.

5. VICENTE BOIX, ACADÉMICO Y PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS.

Siendo muy joven, en edad de 28 años –discurría el año 1841– fue designado académico de mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y dos años después académico de ho-

nor, mientras que en 1871 fue elegido académico numerario en la vacante producida por el conde de Olocau. Y por Decreto del Ministerio de Fomento de la Primera República de 11 de febrero de 1874 fue nombrado presidente de la institución académica (FIG. 12), cargo que desempeñó hasta su fallecimiento en 1880 y que compaginó con el de director del Instituto de Segunda Enseñanza.

Los discursos de apertura de cada curso académico en el seno de la Academia de Bellas Artes son una indudable muestra de sus conocimientos de la historia del arte. Los hubo de leer por su condición de presidente de la institución y uno de los de mayor interés fue el que pronunció en el curso 1877-1878, que trató sobre el tema “*Las Bellas Artes en España*” y que fue publicada en su integridad por el *Diario Mercantil de Valencia* (10 de octubre de 1877), incidiendo ampliamente en su disertación sobre la trayectoria del pintor José de Ribera “el Españolito”.

También fue de interés el que leyó durante el curso académico 1879-1880, versando acerca de la “Historia de la arquitectura monumental”.

Con anterioridad, y de igual modo, siendo muy joven nuestro interlocutor, destacó el discurso leído en el solemne acto de apertura del curso académico 1841-1842, defendiendo la conservación de pinturas y los restos arqueológicos como base de conocimiento para el futuro, no solo por la galanura del lenguaje, sino por la claridad de expresión en los conceptos²².

En 1848 –en estos años la ciudad de Valencia estaba instalando el alumbrado de gas en las calles y el agua corriente en los hogares– dará a conocer el opúsculo titulado *Memoria para escribir la biografía de don Rafael Esteve y Vilella, primer grabador de Cámara de S. M.*, publicado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la Imprenta de Benito Monfort y siendo la primera biografía que Boix escribió. También,

²² FERRÁN SALVADOR, Vicente: “Iconografía presidencial valenciana”. *Archivo de Arte Valenciano*. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1963, pp. 55-57.

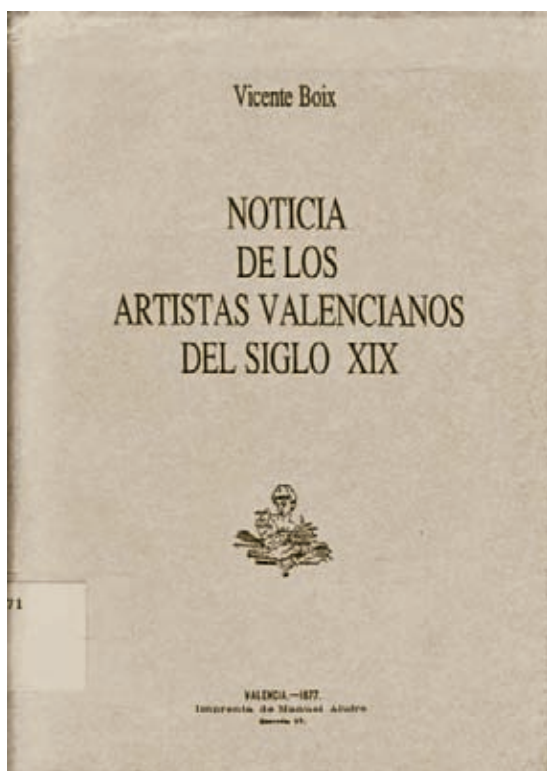


Fig. 13.- Portada de la obra *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX*, redactado por Vicente Boix e impreso en 1877. (Archivo de Javier Delicado).

se publicó fragmentariamente en el semanario *El Fénix*.

Durante la etapa de presidente es de subrayar la publicación de su obra titulada *Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX* (Valencia, Imp. de Manuel Alufre, 1877) (FIG. 13). La redactó con el propósito de divulgar el conocimiento de los artistas valencianos del siglo XIX y con motivo de la exposición que se improvisó en los salones de la Academia, en conmemoración de la visita del rey Alfonso XII a Valencia el día 27 de febrero de 1877. Como fuente utilizó la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX* (Madrid, 1868), de Manuel Ossorio y Bernard, añadiendo otros artistas que no figuraban en esta obra. Boix, en la introducción de la *Noticia...*, hace sucinta historia de la fundación de la Academia, tratando de los antecedentes y de la preparatoria Academia de Santa Bárbara, precursora de la de San Carlos, fundada por Carlos

III en 1768, y dando cuenta seguidamente de los directores que tuvo la Escuela de Bellas Artes hasta la Restauración.

En el mismo año de 1877 se hizo cargo del legado de obras de arte que dejó a la Academia el coleccionista Juan Martínez Vallejo, compuesto de numerosas pinturas, grabados y mobiliario diverso, según recoge el rotativo *La Gaceta Valenciana* (2 de junio de 1877).

También quedó manuscrito e inconcluso un *Catálogo de los cuadros del Museo Provincial de Pinturas de Valencia* (1878), conteniendo datos muy curiosos acerca de los autores de las mencionadas obras; catálogo hoy en paradero desconocido y en cuya redacción colaboraron también los pintores Miguel Pou Llover y Pascual Alegre y Górriz.

6. UNAS CONSIDERACIONES FINALES

Vicente Boix (FIGS. 14 y 15) fue el poeta romántico, el novelista insigne en la faceta histórica. Sus trabajos fueron fruto de una investigación sagaz, utilizando referencias de primera mano, exponiendo los hechos con gran claridad y su actuación fue siempre dirigida a la mejor realización de los amplios intereses artísticos de Valencia y provincia; una vida laboriosa la de esta personalidad, centrada en la investigación histórica y la labor docente, y a la que rendimos homenaje —como se ha indicado al principio— al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento.



Fig. 14.- *Panteón de Vicente Boix y Ricarte*. Detalle del emblema labrado en mármol de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. (Foto M^a Jesús Blasco Sales).

El romanticismo llevó a nuestro protagonista a apasionarse por la historia, y a la recuperación y reivindicación del espíritu propio de los valencianos, que le condujo a escribir *Apuntes históricos sobre los Fueros del antiguo Reino de Valencia* (Valencia, Imp. de Mariano Cabrerizo, 1855, 325 pp.).

Desde su Xàtiva natal, siendo niño se trasladó con su familia a Valencia, residiendo en El Grao y marchando después a Vinaroz durante algunos años. Nuevamente en la capital del Turia, realiza sus estudios en las Escuelas Pías de la calle de Carniceros, que continuará en Gandía y como profesor será destinado a Onteniente. Tras su regreso a Valencia, en 1849 se encuentra avecindado en la calle del Fumeral, núm. 21²³,

que pertenecía al barrio quinto del Cuartel de San Vicente, en el entorno de la actual Avenida del Barón de Cárcer (Avenida del Oeste), y posteriormente en la plaza de Santo Domingo, mientras que en época estival residía en Jávea (Alicante).

Vicente Boix (FIG. 16) fue un gran intelectual comparable a las figuras de Teodoro Llorente Olivares, Luis Tramoyeres Blasco, Carlos Sarthou Carreres y el gran Elías Tormo y Monzó. Amó su tierra, creyó en su profesión y –con estima y gratitud– la historia lo recuerda. Los consistorios de Xàtiva y de Valencia rotularon sendas arterias²⁴ (en la segunda ciudad, abierta entre la calle de Trinitarios y la Ronda) y una biblioteca pública municipal con su nombre.



Fig. 15.- Panteón de Vicente Boix y Ricarte, obrado en mármol blanco con el busto en bronce modelado por el escultor Antonio Yerro Feltre en 1888. Patio central del Cementerio General de Valencia. (Foto M^a Jesús Blasco Sales, 2012).

²³ BOIX, Vicente: *Manual del Viajero y Guía de forasteros en Valencia*. Valencia, Imprenta de José Ríus, 1849, p. 340

²⁴ GIL SALINAS, Rafael/ PALACIOS ALBANDEA, Carmen: *Las calles de Valencia: el significado de sus nombres*. Valencia, Ayuntamiento 1999, p. 70.

